

LA ACTUACIÓN DE LOS ajedrecistas cubanos Lázaro Bruzón y Leinier Domínguez en importantes eventos internacionales ha tenido una gran incidencia en la popularidad del llamado “juego ciencia” entre los amantes al deporte en nuestro país.

Resulta común ver a los aficionados a éste deporte desarrollar sus partidas en el portal de una casa, el banco de un parque y hasta en una parada de ómnibus, fenómeno que pudiera considerarse como la “nueva fiebre del Ajedrez” en nuestro país. Es increíble cómo ha crecido el conocimiento de la fanaticada criolla al punto de que no resulta difícil escucharlos hablar de la Defensa Siciliana, la Apertura Española o la Inglesa como si se tratara de una receta de cocina.

En medio de esa pasión un nuevo término se abre paso entre los amantes al Ajedrez, se trata del ELO, parámetro que refleja con bastante exactitud la fuerza y el nivel de cada jugador. Precisamente sobre el ELO abundaremos en las siguientes líneas.

En primer lugar no se trata de una sigla como muchos creen, sino que es el apellido de un húngaro nacionalizado estadounidense de nombre Arpad, quien nació en 1903 y falleció en 1992. Doctor en Ciencias Físicas y profesor de la Universidad de Wisconsin, Harpad Elo ideó un método estadístico que mide o representa la fuerza de juego relativa entre los trebejistas.

Según el Licenciado Romelio Milián, especialista en la materia, el Elo se basa en la proporción acumulativa de la teoría de las probabilidades, que mediante fórmulas matemáticas y tablas con valores conocidos podemos encontrar el resultado final de cada uno de los



El doctor Harpad Elo introdujo el sistema de puntuaciones que representa la fuerza relativa de juego de los trebejistas.

Dime qué ELO tienes

ajedrecistas. En esencia es una cifra de cuatro números que funciona cual identificación para cada jugador, al punto de que ya se ha hecho común aquella frase: “Dime qué ELO tienes y te diré que jugador eres”.

El doctor Elo lo introdujo allá por la década del 60 en varios torneos estadounidenses y fue autorizado internacionalmente en el Congreso de la Federación Internacional celebrado en Alemania en 1970. En la actualidad existe un ELO inicial para los jugadores, el mínimo inicial para los hombres es de 2000 puntos, mientras que para las mujeres es suficiente 1800 puntos.

Dependiendo del ELO promedio se determina las categorías de los torneos, las cuales van desde la I hasta la XX o más. Tengamos en cuenta que el Campeonato Mundial celebrado éste año en la localidad argentina de San Luis tuvo categoría XX de la Federación Internacional gracias al ELO promedio de sus ocho competidores: 2738. Unos días después el talentoso jugador cubano Lázaro Bruzón participó en el Torneo “Samba Cup” en Dinamarca, el cual tuvo categoría XVI y un ELO promedio de 2638, es decir 100 puntos menos.

En la actualidad los jugadores tratan de participar en torneos acordes a su ELO, pues lidiar en certámenes que estén por debajo de sus guarismos los

obligaría a tener una actuación casi perfecta. El sistema presiona, pues cada jugador debe cumplir con una expectativa en cada torneo (los especialistas le llaman expectancia).

Por ejemplo en el ya mencionado torneo de Dinamarca Lázaro Bruzón, con ELO de 2677, estaba obligado a realizar 5 puntos y medio de 9 posibles, pues de hacer menos perdía varias unidades en su total. Es decir, atendiendo a su ELO los jugadores participantes en cada torneo tienen una expectativa de resultado, si la hacen mantienen su ELO, si quedan por debajo pierden puntos, si la superan ganan unidades.

LOS 2700, UN CLUB REDUCIDO

Cuando en el béisbol un pelotero tiene un average de 350 se considera muy bueno y no son muchos los que pueden exhibir esa cifra a lo largo de su carrera. Lo mismo ocurre en el ajedrez. Son contados los casos de jugadores que al menos una vez en su vida han llegado a la cifra de 2700 puntos de ELO.

Según un estudio del polaco Przemek Jahr y que llegó a nosotros por cortesía del Maestro Nacional Joel Ibarra, únicamente 36 jugadores en toda la historia pueden vanagloriarse de haber alcanzado en algún momento de su carrera tan codiciada cifra.

El listado lo encabeza el extraclase azerí Garri Kaspárov, quien en julio de 1999 llegó a la suma récord de 2851 puntos, superando al ruso Vladimír Kramnik, poseedor de 2809 puntos en enero de 2002. Fuera de éstos dos jugadores ningún otro ha llegado a los 2800.

Ya dentro de los 2 700 el indio Viswanatan Anand llegó a 2797 en julio del 2001, mientras el búlgaro Veselin Topálov sumaba 2788 en julio de éste 2005. El listado histórico incluye en la quinta plaza al controvertido estadounidense Robert Fischer con 2785 en abril de 1972, entre tanto otro ex campeón mundial, el ruso Anatoli Karpov es sexto con 2780 puntos.

El club de los diez más altos ELO se completa con el húngaro Peter Leko (2763 en abril del 2005), el ruso Alexander Morozevich (2758 en julio de 1999), el inglés Michael Adams (2755 en julio de 2000) y el ucraniano Vassily Ivanchuk (2752 en julio de 2005).

Lázaro Bruzón es el cubano mejor ubicado, con 2677 puntos.



El máximo acumulador sigue siendo Garri Kaspárov, ahora con 2812 puntos.

Vale mencionar que en éste selecto grupo también se ubica la húngara Judith Polgar, quien en julio de este mismo año logró su cota más alta con 2735 puntos, siendo la única mujer en sobrepasar la barrera de los 2700.

Aclaremos que no se trata del actual ranking mundial, sino de un listado con los más altos de la historia, pues el ELO no es una cifra definitiva, sino que varía de acuerdo a la actuación en cada torneo.

En el caso de los cubanos la cifra más alta lograda hasta el momento es para Lázaro Bruzón, quien en octubre de este año llegó a 2677 puntos, la que lo ubica en el lugar 26 del actual ranking del mundo, el cual sigue dominado por Kaspárov con 2812.

Detrás de Bruzón aparece el habanero Leinier Domínguez con 2635 puntos, suma que lo instala en la plaza 76 a nivel universal. Ambos constituyen la gran esperanza cubana de ubicarse en el Club de los 2700 puntos. Detrás de ellos, ningún otro cubano rebasa los 2600 puntos y los más cercanos son Neurys Delgado (2550), Jesús Nogueiras (2547), Yuri González (2554), Walter Arencibia (2510) y Yunieski Quesada (2505).

¿Y CAPABLANCA ?

Aunque en la época donde reinó el genial cubano José Raúl Capablanca no se llevaba el ELO, estudios posteriores si nos acercan bastante a la cifra que pudo haber alcanzado el criollo, quien fue Campeón Mundial desde 1921 hasta 1927.

Capablanca participó en 29 Torneos de gran nivel, de los cuales ganó 15 y en 9 quedó subcampeón. No obstante, en su momento de mayor esplendor los especialistas ubican el ELO de Capablanca en una cifra muy cercana a los 2730. Esa suma ubicaría al genio cubano en la posición 19 entre los máximos acumulados en toda la historia.

En resumen podemos decir que más que los títulos en torneos, los jugadores y los aficionados hoy están más pendientes del ELO que de ganar una competencia. La lucha contra la llamada expectancia es algo que preocupa a los trebejistas, pues la batalla no es tanto contra los rivales, sino contra su propio ELO.

Tener un coeficiente alto asegura la invitación a torneos de mayor prestigio. A fin de cuentas los organizadores, los que pagan, muchas veces tienen en cuenta aquello de *“dime qué ELO tienes y te diré qué jugador eres”*. Ω

Judith Polgar, con 2735 puntos, es la única mujer ubicada entre los grandes.

